

Marcin Kazimierczak

EL CONCEPTO DEL SOLIPSISMO EN LA ESCRITURA POSTMODERNA DE BORGES

Resumen: En este artículo se trata de examinar la reelaboración literaria de algunas ideas filosóficas llevada a cabo por Jorge Luis Borges en sus relatos fantásticos. El objetivo de este análisis interdisciplinario es evaluar el carácter precursor de esta particular actualización literaria en relación con la visión ontológica y el discurso narrativo de la llamada postmodernidad. El examen comparativo, en el cual se yuxtaponen algunas citas relevantes de la obra de George Berkeley, considerado por Borges el filósofo más importante de la vertiente idealista, con las citas procedentes de varios relatos del escritor argentino, demuestra el indudable parentesco metafísico entre ambos autores, a pesar de la innegable diferencia metodológica, que se debe al hecho de que uno sea filósofo y otro literato. Además, la predilección borgesiana por tales conceptos como el inmaterialismo o el subjetivismo, especialmente en su forma extrema llamada por Berkeley *solipsismo*, llevan a la conclusión de que la actualización artística de la filosofía idealista y subjetivista del filósofo irlandés llevada a cabo por Borges es uno de los aspectos de su escritura que le conceden el carácter precursor en relación con el arte y pensamiento postmodernos.

Palabras clave: Jorge Luis Borges, George Berkeley, literatura argentina, idealismo, solipsismo, subjetivismo

Title: The concept of the solipsism in the postmodern writing of Borges

Abstract: The purpose of this article is to examine Borges' re-elaboration of some philosophical ideas in his short stories. It is also intended to evaluate the possible precursor character of this particular literary actualization in connection with the ontological vision and the literary discourse of postmodernity. This interdisciplinary analysis, in which relevant quotes from George Berkeley, considered by Borges as the most important idealistic philosopher, are juxtaposed with those proceeding from some Borges' short stories, demonstrate an evident metaphysical connection between both authors, in spite of the methodological difference due to the fact that the first one of them is a philosopher and the second one a writer. Moreover, Borges' predilection for such concepts as immaterialism or subjectivism, especially in its extreme form called by the Irish philosopher *solipsism*, seem to indicate that the artistic actualization of Berkeley's idealistic and subjectivist philosophy carried out by Borges is one of the aspects of the latter one's writing due to which his literary work can be considered as precursor of the postmodern art and thought.

Key Words: Jorge Luis Borges, George Berkeley, Argentinean Literatura, Idealism, Solipsism, Subjectivism

LAS FUENTES IDEALISTAS

La definición de la escritura postmoderna sigue siendo una cuestión inconclusa y, en algún caso extremo, se cuestiona hasta su mera existencia en tanto una época y un estilo independientes¹. Sin entrar en este debate y asumiendo la existencia de un discurso literario postmoderno, en este artículo se trata de observar la aplicación de algunas de las premisas de dicho discurso, intentando al mismo tiempo establecer los vínculos entre estas premisas y sus fuentes de inspiración procedentes de otras áreas de conocimiento, en este caso, particularmente de la filosofía. Evidentemente no se trata de un análisis exhaustivo de esta cuestión, sino de una aproximación selectiva. En este procedimiento comparativo hemos decidido seleccionar, a modo de ejemplo, la obra de Borges como suficientemente representativa de la escritura postmoderna, a la vez que precursora frente a ella, poniendo énfasis particular en algunos conceptos filosóficos presentes en la construcción del universo literario borgesiano y que, a nuestro juicio, se encuentran entre algunos de los rasgos esenciales de la visión postmoderna. Se trata de los conceptos de solipsismo, subjetivismo e inmaterialismo. Claro está que todas estas premisas están incluidas dentro del vasto concepto del *idealismo*, mencionado por Borges en repetidas ocasiones y considerado por él como una de las vertientes filosóficas más importantes en la historia de la filosofía. Según afirma en uno de sus ensayos filosóficos, “El idealismo es tan antiguo como la inquietud metafísica: su apologista más agudo, George Berkeley, floreció en el siglo XVIII”². Por consiguiente, aunque son numerosos los filósofos que, desde una perspectiva amplia, podríamos considerar como idealistas, y cuya presencia en la obra de Borges es notable (Platón, los Neoplatónicos, Hume, Schopenhauer y a través de éste último el budismo y el hinduismo, Bradley, los gnosticos cristianos, como por ejemplo Basílides, la cábala, etc.³), es precisamente la influencia idealista de Berkeley la que nos proponemos inquirir en este artículo.

En una ocasión Borges arremetió irónicamente en contra de la metodología académica excesivamente teórica, diciendo que las universidades prefieren las bibliografías a los textos de los autores. Para evitar este peligro, además particularmente arriesgado en un tema de cierta complejidad metafísica, hemos decidido optar en este procedimiento comparativo por la mayor presencia posible de citas directas tanto de Borges como de Berkeley, con el objeto de observar de qué manera se efectúa este brillante juego interdisciplinario de transformación de ideas filosóficas en imágenes literarias, del cual Borges ha dado una lección magistral y el cual, a nuestro juicio, le ha merecido un papel destacado en la historia de la literatura universal.

LA DOCTRINA DE BERKELEY Y SUS DIFICULTADES

En cuanto a los antecedentes de Berkeley, hay que decir que sus ideas originales estaban incluidas dentro de la vertiente empirista de la filosofía inglesa, aunque estaban también vincula-

¹ Sobre este debate véase: Lyotard 1987, Huyssen 1994, Habermas 1998. Es particularmente sintomática la discrepancia entre Lyotard, quien defiende la definición de la postmodernidad como una época independiente en la historia de la cultura y un estilo artístico autónomo y, por otro lado, Habermas quien considera que la postmodernidad no es sino una crisis temporal de la modernidad.

² “Nueva refutación del tiempo” (Borges 1996 vol. II: 144).

³ Véase el análisis de la influencia de estas vertientes en la obra de Borges en: Kazimierczak 2005.

das con la filosofía racionalista del continente; de joven estudió profundamente no sólo a Bacon, Locke o Newton, sino también a Descartes y Malebranche; particularmente este segundo tiene mucho en común con la visión de Berkeley. No obstante, de entre los empiristas ingleses Berkeley destacaba debido a la tendencia de unir el pensamiento empirista con otra vertiente desarrollada en la Inglaterra de entonces: la vertiente metafísica platónica. Utilizaba los argumentos empiristas para defender sus doctrinas metafísicas pero, pasados unos años de investigación, el platonismo se apoderó totalmente de su pensamiento y lo desvió del camino del empirismo.

En la obra de Borges se ve reflejado prácticamente cado uno de los cinco elementos principales del sistema filosófico de Berkeley: el nominalismo extremo, el sensualismo extremo, el subjetivismo radical que toma la forma del *solipsismo* (sólo existe lo que está percibido por la mente del sujeto de la observación), el inmaterialismo y el espiritualismo⁴, entendidos como rechazo de la existencia objetiva de la realidad material, ontológicamente supeditada a la percepción del hombre, siendo, por lo tanto, la mente el único espacio de la verdadera existencia de los objetos.

La doctrina del filósofo irlandés ha tenido que hacer frente a dos problemas principales, el de la duración de las cosas y el de la unidad. En el primer caso la duda está vinculada con el dilema de tener que admitir, para ser coherente, que al percibir, al parar de percibir y al percibir de nuevo, el sujeto crea, destruye y crea el objeto de nuevo. Por ejemplo cada vez que, mirando un árbol, el observador cierra y abre los ojos crea este árbol de nuevo. En el segundo caso la duda surge en relación al dilema de la identidad del objeto percibido. Es decir, para ser coherente de nuevo se tendría que mantener que al mirar diez veces el mismo árbol no se percibe cada vez el mismo árbol sino diez árboles distintos. Sin embargo, la audacia del filósofo no vacila frente a estas críticas y –apoyada por su inteligencia– encuentra una línea de defensa introduciendo a su sistema el concepto de Dios como el Observador Eterno, el que objetiviza el mundo extremadamente subjetivo. Dios, como un Ser Absoluto, cuya percepción es durable y única, suministra la identidad a los objetos. No hace falta añadir que para Borges el problema del Observador Absoluto, aunque su existencia sea tomada en consideración, ya no está tan claro como para su gran antecesor. El dios de Borges no puede objetivizar a los objetos de su percepción (por ejemplo a los hombres) simplemente porque él mismo es *observado* (creado) por ‘otro dios’ (poema “Ajedrez”). Esta discrepancia entre la visión de Borges y de Berkeley constituye, al mismo tiempo, anuncio de la aplicación complementaria de algunos aspectos de la doctrina de otro neoidealista importante, David Hume, a saber: el rechazo de la existencia del sujeto de la percepción.

TRANSFORMACIÓN LITERARIA DE LAS IDEAS FILOSÓFICAS

Para suministrar una ilustración textual de la transformación literaria realizada por Borges a base de las ideas de Berkeley proponemos una recopilación de pasajes seleccionados de la obra de Berkeley acompañados por pasajes de la obra de Borges y ordenados con el objeto de subrayar varios aspectos de esta transformación. La raya que divide la página en dos partes desempeña el papel del espejo invertido con la ayuda del cual las ideas del filósofo, escritas en

⁴ Los fundamentales escritos filosóficos de Berkeley son los siguientes: *A New Theory of Vision* (1709), un análisis de la visión, que influyó en la totalidad de su obra; *Principles of Human Knowledge* (1710), la obra principal; *Three Dialogues between Hylas and Philonous* (1713), la popularización y la exégesis de la obra principal. Además: *Alciphron* (1732), *Siris* (1744) y las memorias filosóficas bajo el título *Commonplace-book*.

lenguaje científico, se transforman en el universo literario del artista. La raya simboliza también dos cosas aparentemente contradictorias: la distancia de doscientos años que separa a los dos autores y la cercanía en la “topografía idealista”. El espejo de la raya simboliza además otra contradicción, ya que por un lado *falsea* la realidad reflejada y, por otro, la *reproduce*. La falsea en función de la independencia y originalidad creativa y formal del artista. La reproduce en función de su fascinación intelectual y estética por las ideas del filósofo.

CONTRA LA HEREJÍA MATERIALISTA

1. “For me the existence of any idea consists in being perceived [...] to me it seems evident that the various sensations or ideas imprinted on the sense, however blended or combined together (that is, whatever objects they compose), cannot exist otherwise than in a mind perceiving them. I think an intuitive knowledge may be obtained of this, by any one that shall attend to what is meant by the term exist, when applied to sensible things. The table I write on, I say, exists, that is, I see and feel it; and if I were out of my study I should say it existed, meaning thereby that if I was in my study I might perceive it, or that some other spirit actually does perceive it. There was an odour, that is, it was smelled; there was a sound, that is to say, it was heard; a colour or figure, and it was perceived by sight or touch. This is all that I can understand by these and the like expressions. For as to what is said of the absolute existence of unthinking things without any relation to their being perceived, that seems perfectly unintelligible” (Berkeley 1970: 114).

“El martes, X atraviesa un camino desierto y pierde nueve monedas de cobre. El jueves, Y encuentra en el camino cuatro monedas, algo herrumbradas por la lluvia del miércoles. El viernes, Z descubre tres monedas en el camino. El viernes de mañana, W encuentra dos monedas en el corredor de su casa. El heresiarca quería deducir de esa historia la realidad –*id* est la continuidad– de las nueve monedas recuperadas. *Es absurdo (afirmaba) imaginar que cuatro de las monedas no han existido entre el martes y el jueves, tres entre el martes y la tarde del viernes, dos entre el martes y la madrugada del viernes. Es lógico pensar que han existido –siquiera de algún modo secreto, de comprensión vedada a los hombres– en todos los momentos de esos tres plazos.* El lenguaje de Tlön se resistía a formular esa paradoja; los demás no la entendieron. Los defensores del sentido común se limitaron, al principio, a negar la veracidad de la anécdota. Repitieron que era una falacia verbal, basada en el empleo temerario de dos voces neológicas, no autorizadas por el uso y ajenas a todo pensamiento severo: los verbos *encontrar* y *perder* que comportaban una opción de principio, porque presuponían la identidad de las nueve primeras monedas y de las últimas. Recordaron que todo sustantivo (hombre, moneda, jueves, miércoles, lluvia) sólo tiene un valor metafórico. Denunciaron la pérfida circunstancia *algo herrumbradas por la lluvia del miércoles*, que presupone lo que se trata de demostrar: la persistencia de las cuatro monedas, entre el jueves y el martes. Explicaron que una cosa es *igualdad* y otra *identidad* y formularon una especie de *reductio ad absurdum*, o sea el caso hipotético de nueve hombres que en nueve sucesivas noches padecen un vivo dolor. ¿No sería ridículo –interrogaron– pretender que ese dolor es el mismo?” (Borges 1996 vol. I: 437).

La historia de las nueve monedas es una parábola que demuestra el rechazo de la existencia de objetos materiales a través del rechazo de su identidad y continuidad. El heresiarca es lla-

mado heresiarca porque intenta deducir que las monedas perdidas por X el martes, percibidas por Y, Z y W el jueves, el viernes y el viernes por la mañana (respectivamente) “han existido –quiera de algún modo secreto, de comprensión vedada a los hombres– en todos los momentos de estos tres plazos” (Borges 1996 vol I: 437-438). Aunque el heresiarca no se atreva a defender abiertamente la identidad de todas las nueve monedas, no obstante, en su deducción resuenan los ecos del objetivismo aristotélico que proclamaba la existencia absoluta de la materia independiente del sujeto de la observación. Para los habitantes del Tlön, enteramente saturados por la visión de Berkeley, tal interpretación es un mero absurdo porque “the absolute existence of unthinking things [como las monedas] without any relation to their being perceived, that seems perfectly unintelligible”. Entonces, las monedas no existieron entre el martes y el jueves o entre el martes y el viernes porque no eran percibidas. Asimismo, la impresión de que las monedas sean iguales no es sino una ilusión (aparte de que “una cosa es *igualdad* y otra *identidad*”). Como una prueba de la falacia de la idea de la identidad de las monedas aducen el ejemplo de los “nueve hombres”, ejemplo a base del cual demuestran que, aunque el dolor que sufren los nueve es igual, sería absurdo pretender “que ese dolor es el mismo”. La imagen de las nueve monedas en el planeta Tlön es, indudablemente, una de las aplicaciones mejor conseguidas, más plásticas y expresivas del recurso de la transformación literaria de las ideas filosóficas. Lo que en Berkeley no es más que una teoría, en Borges deviene *realidad* (o, cuanto menos, una “realidad ficticia”). Una idea filosófica, una posible interpretación del mundo y de la materia, de la cual se burlan los intelectuales ingleses y sobre la cual no consienten ni conversar, se vuelve un axioma, un paradigma, un parámetro intrínseco de la estructura del planeta Tlön. Si la teoría solipsista de Berkeley mereció ser considerada por muchos casi como una “herejía”, en el planeta Tlön es a la inversa, quien se atreva a postular la identidad y la continuidad de los objetos merece ser denominado “un heresiarca”⁵.

ESSE EST PERCIPI: EL UNIVERSO ESTÁ EN MI MENTE

“Their *esse is percipi*, nor is it possible they should have any existence, out of the minds or thinking things which perceive them” (Berkeley 1970: 114).

“En el instante en que dejo de creer en él, «Averroes» desaparece”. (Borges 1996 vol. I: 588)

“Las cosas se duplican en el Tlön; propenden asimismo a borrarse y a perder los detalles cuando los olvida la gente. Es clásico el ejemplo de un umbral que perduró mientras lo visitaba un mendigo y que se perdió de vista a su muerte. A veces unos pájaros, un caballo, han salvado las ruinas de un anfiteatro” (Borges 1996 vol. I: 440).

¿Qué significa la palabra ‘Averroes’ para nosotros que vivimos en el siglo veinte? Averroes ibn Rosch (1126-1198) fue un médico y filósofo ilustre nacido en Córdoba. Es lo que nos dicen los historiadores y es lo que creemos. Creemos que murió en 1198 y **no lo sabemos** porque no podemos percibir su muerte, del mismo modo que no podemos percibir su existencia en ge-

⁵ “Entre las doctrinas de Tlön, ninguna ha merecido tanto escándalo como el materialismo” (Borges 1996 vol. I: 437).

neral. Sin embargo, el hecho de creer en algo también es una forma de percibir y, por consiguiente, crear. El *esse* de Averroes hoy, 800 años después de su muerte, depende del *percipi* de quien crea en su existencia. Por eso, en el instante en que Borges dejó de creer (o pensar) en él, Averroes “desapareció”. El mismo concepto vemos en el poema “El suicida”:

No quedará en la noche una estrella.
 No quedará la noche.
 Moriré y conmigo la suma
 del intolerable universo.
 Borrará las pirámides, las medallas,
 los continentes y las caras.
 Borrará la acumulación del pasado.
 Haré polvo la historia, polvo el polvo.
 Estoy mirando el último poniente.
 Oigo el último pájaro.
 Lego la nada a nadie⁶.

El universo y todos los objetos, al igual que Averroes y el umbral del planeta Tlön, desaparecerán porque cesará el sujeto de la percepción: el sujeto lírico en el caso del poema, el escritor que “cree” en Averroes y el mendigo que utiliza (y percibe) el umbral (en “La busca de Averroes” y “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, respectivamente). El poema, además, propone una visión del suicidio compatible con el solipsismo, según la cual el acto suicida conlleva la destrucción del mundo⁷.

ENTRE *ETERNAL SPIRIT* Y LA *VOLUNTAD*

“Their being (*esse*) [of the objects] is to be perceived or known; that consequently so long as they are not actually perceived by me, or do not exist in my mind or that of any other created spirit, they must either have no existence at all, or else subsist in the mind of some eternal spirit: it being perfectly unintelligible and involving all the absurdity of abstraction, to attribute to any single part of them an existence independent of a spirit” (Berkeley 1970: 116).

“¿Quiénes inventaron a Tlön? El plural es inevitable, porque la hipótesis de un solo inventor, de un infinito Leibniz –obrando en la tiniebla y en la modestia– ha sido descartada unánimemente” (Borges 1996 vol. I: 434). “Ya sabemos que en Tlön el sujeto del conocimiento es uno y eterno” (Borges 1996 vol. I: 439).

“A los cien años de enunciado el problema, un pensador no menos brillante que el heresiarca, pero de tradición ortodoxa, formuló una hipótesis muy audaz. Esa conjetura feliz afirmaba que hay un solo sujeto, que ese sujeto indivisible es cada uno de los seres del universo y que estos son los órganos y máscaras de la divinidad. W es Y y es Z. Z descubre tres monedas porque recuerda que se le perdieron a X; X encuentra dos en el corredor porque recuerda que han sido recuperadas las otras...” (Borges 1996 vol. I: 438).

⁶ En “La rosa profunda” (Borges 1996 vol. III: 86).

⁷ Un postulado contrario está expuesto en el poema “Centinela”, en el cual el sujeto lírico expresa su convicción de la imposibilidad de su separación del doble ni siquiera a través de la muerte, debido a la inmortalidad del arquetipo. De este modo la visión realista del mundo arquetípico presente en Platón constituye un contrapeso para el solipsismo, aliviando parcialmente el nihilismo ontológico de Borges.

The Eternal Spirit, el Observador Eterno que en la visión de Berkeley crea y objetiviza la existencia del universo a través de su percepción continua y absoluta, también tiene su reelaboración en el universo literario de Borges. Aparentemente parece que es la misma idea y el “sujeto de conocimiento (en Tlön) que es uno y eterno” es idéntico con el *Eternal Spirit* de Berkeley. Sin embargo, existe una gran diferencia entre los dos. El Sujeto Eterno de Berkeley es el Dios omnipotente y personal. El sujeto que gobierna en el Tlön es “indivisible y es cada uno de los seres del universo y que estos son los órganos y las máscaras de la divinidad.” El Sujeto Eterno de Borges no tiene nada que ver con el Dios bíblico, se parece más bien a la *voluntad* de Schopenhauer o al concepto de una divinidad panteísta. Esta cuestión probablemente es la diferencia más significativa entre la visión del filósofo y la reelaboración literaria del escritor.

PERCIBIR Y SOÑAR ES DAR EXISTENCIA AL COSMOS

<p>“<u>It is indeed an opinion strangely prevailing amongst men, that houses, mountains, rivers, and in a word all sensible objects have an existence natural or real, distinct from their being perceived by the understanding.</u> But with how great an assurance and acquiescence soever this principle may be entertained in the world; yet whoever shall find in his heart to call it in question, may, if I mistake not, perceive it to involve a manifest contradiction. [For what are the forementioned objects but the things we perceive by sense, and what do we perceive besides our own ideas or sensations; and is it not plainly repugnant that any one of these or any combination of them should exist unperceived?]” (Berkeley 1970: 114-115).</p>	<p>“Aquella fundación fue el último símbolo al que descendieron los Inmortales; marca una etapa en que, <u> juzgando que toda empresa es vana, determinaron vivir en el pensamiento, en la pura especulación [...] Absortos casi no percibían el mundo físico</u>”. (Borges 1996 vol. I: 540)</p> <p>“Spinoza atribuye a su inagotable divinidad los atributos de la extensión y del <u> pensamiento</u>; nadie comprendería en Tlön la yuxtaposición del primero (que sólo es típico de ciertos estados) con el segundo que es <u> un sinónimo perfecto del cosmos</u>” (Borges 1996 vol. I: 436).</p>
---	---

El espacio literario de Borges tiene varios marcos. Sin embargo, la esfera más amplia y la más importante de este espacio es el *pensamiento* y la *especulación*. Tal determinación del espacio literario de Borges tiene su raíz en el inmaterialismo de Berkeley que se opuso a la opinión comúnmente reconocida de que “houses, mountains, rivers, and in a word all sensible objects have an existence natural or real, distinct from their being perceived by the understanding”. Al margen de esta observación es menester añadir que, aparte de situarse en el pensamiento, el mundo literario de Borges tiene también su morada en este producto de la parte inconsciente de la mente que es el sueño. Por esa razón J. Nuño, al comparar las ideas de Berkeley con la construcción literaria del mundo borgiano convierte el famoso concepto *esse est percipi* berkeleyano en *esse est somnio*, más aplicable, según él, a la estructura del universo borgiano.⁸ Indudablemente el ejemplo más relevante de un juego entre la vigilia y el sueño es

⁸ “Borges decididamente, casi pudiera decirse vocacionalmente, cae con gusto, una y otra vez [en el problema de la «confusión de percepción (vigilia) con imaginación (sueño)»]: en definitiva, la realidad, lo otro (y, por tanto, *el otro*) son contenidos oníricos o, cuando menos, mentales. Hasta el punto de que no resultaría exagerado proponer que, para Borges, la fórmula clásica berkeleyana (*esse est percipi*) más bien quedaría reducida a *esse est somnio*” (Nuño 1987: 96).

el relato “Las ruinas circulares”. No faltan tampoco relatos que parecen ser unas transcripciones directas de un sueño del sujeto, como por ejemplo “Ulrica”.

No obstante, lo más importante, en cuanto a la aplicación de la visión del mundo como un sueño, es el carácter onírico de la mayoría de los relatos y la presencia permanente en ellos del recurso de la poética del sueño. En el poema “El sueño”, Borges presenta el mundo de sus sueños de la manera siguiente:

Cuando los relojes de la medianoche prodiguen
un tiempo generoso,
iré más lejos que los bogavantes de Ulises
a la región del sueño, inaccesible
a la memoria humana⁹

La conclusión a la que llega Borges al haber efectuado un viaje al país de los sueños es la que hace pensar en su admirado emperador Chuang Tzu¹⁰, que la realidad de la vigilia, de hecho, también es un sueño. Intuición incluida ya en “Las ruinas circulares” que halla su confirmación en el poema:

Seré todos o nadie. Seré el otro
que sin saberlo soy, el que ha mirado
ese otro sueño, mi vigilia (Borges 1996 vol. II: 146).

NEGACIÓN DE NOCIONES ABSTRACTAS Y SUS CONSECUENCIAS LITERARIAS

“[If we thoroughly examine this tenet, it will, perhaps, be found at bottom to depend on the doctrine of abstract ideas. For can there be a nicer strain of abstraction than to distinguish the existence of sensible objects from their being perceived, so as to conceive them existing unperceived?] Light and colours, heat and cold, extension and figures, in a word the things we see and feel, what are they but so many sensations, notions, ideas, or impressions on the sense; and is it possible to separate, even in thought, any of these from perception? For my part I might as easily divide a thing from itself. I may indeed divide in my thoughts or conceive apart from each other those things which, perhaps, I never perceived by sense so divided. Thus I imagine the trunk of a human body without the limbs, or conceive the smell of a rose without thinking on the rose itself. So far I will not deny I can abstract, if that may properly be called abstraction, which extends only to the conceiving separately such objects as it is possible may really exist or be actually perceived asunder. But my conceiving or imagining power does not extend beyond the possibility of real existence or perception.” (Berkeley 1970: 115)

“El sustantivo se forma por acumulación de adjetivos No se dice *luna*; se dice *aero-claro sobre oscuro-redondo* o *anaranjado-tenue del cielo* o cualquier otra agregación. En el caso elegido la masa de adjetivos corresponde a un objeto real [...]” (Borges 1996 vol. I: 435)

“Recordé a Averroes, que encerrado en el ámbito del Islam, nunca pudo saber el significado de las voces tragedia y comedia [...]” (Borges 1996 vol. I: 588)

⁹ En: “La rosa profunda” (Borges 1996 vol. III: 81).

¹⁰ “Éste [Chuang Tzu] hará unos veinticuatro siglos, soñó que era una mariposa y no sabía al despertar si era un hombre que había soñado ser una mariposa o una mariposa que ahora soñaba ser un hombre.” En: “Nueva refutación del tiempo” (Borges 1996 vol. II: 146).

Como se ha dicho en el capítulo consagrado al método literario de Borges, al escritor argentino le fascina la posibilidad de expresar ideas ontológicas a través de un metalenguaje. El adjetivo representa la cualidad y el sustantivo un objeto. Si entonces “el sustantivo se forma por acumulación de adjetivos” la separación de la cualidad del objeto es imposible. Es imposible percibir un color sin el objeto al que dicho color pertenece y al revés: es imposible percibir un objeto sin su color, sin su forma y sin tamaño. El color, la forma, el tamaño etc. (el adjetivo) percibidos simultáneamente componen la percepción del objeto (el sustantivo). Esta idea expresada por Borges en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” refleja el nominalismo extremo de Berkeley para quien “light and colours, heat and cold, extension and figures, in a word the things we see and feel, what are they but many sensations, notions, ideas, or impressions on the sense” no pueden ser separadas de la percepción ni siquiera en la mente. Recordemos que para Berkeley no existen ni los objetos generales ni las ideas generales.

La historia de Averroes, a la cual volvemos otra vez, y sus vanos esfuerzos para entender las voces *tragedia* y *comedia* muestra también que las nociones generales no acompañadas por la percepción de un objeto concreto son puramente abstractas y absurdas.

OTRA INSISTENCIA EN EL SOLIPSISMO

<p>“Some truths there are so near and obvious to the mind, that a man need only open his eyes to see them. Such I take this important one to be, to wit, that <u>all the choir of heaven and furniture of the earth, in a word all those bodies which compose the mighty frame of the world, have not any subsistence without a mind</u>” (Berkeley 1970: 115).</p>	<p>“<u>Una sociedad secreta y benévola (que entre sus afiliados tuvo a George Berkeley) surgió para inventar un país.</u> [...] Ezra Buckley se ríe de la modestia del proyecto [...] y propone la invención de un planeta.” (Borges 1996 vol. I: 440)</p>
---	--

En estos pasajes otra vez se manifiesta el idealismo extremo de Berkeley aprovechado literariamente por Borges. Ningún objeto, sea terrestre o celeste, puede tener una existencia objetiva. Todo es idea de la mente. El planeta Tlön es una invención. Al mismo tiempo, este planeta aparece en función de una metáfora del universo que, a su vez, existe sólo en la mente (al ser percibido), debido a lo cual también es una **invención**.

LITERATURA FANTÁSTICA: INVENCION DE UN UNIVERSO CONCEBIBLE

Retomando el tema de la diferencia entre la posición de Berkeley y Borges en cuanto a la exposición de los postulados idealistas, merece la pena plantear la siguiente pregunta: ¿por qué los postulados de Berkeley son susceptibles de una crítica dura e implacable¹¹ mientras que el mundo fantástico de Borges no necesita defender su existencia, pues

¹¹ Teoría que había sido rechazada en muchas ocasiones todavía durante su vida. Así escribe J. O. Urmson aludiendo a la breve estancia de Berkeley en Londres en el año 1713: “Berkeley was not satisfied by his reception in London, for it was not literary friendship but recognition of his philosophy that he was

ésta “se defiende” en su dimensión artística por sí misma sin esfuerzo alguno por parte de su creador? La respuesta se encierra en el hecho de que Borges-escritor lleva a Berkeley-filósofo una ventaja considerable. Si bien el segundo de ellos tiene que someterse al esquema lógico, como una condición *sine qua non* de la coherencia de su doctrina, el primero puede permitirse plena libertad creativa por la simple razón de que no es filósofo, sino escritor; no crea una nueva teoría del mundo, sino que “se divierte” con las que ya existen, convirtiéndolas en literatura fantástica. El universo literario de Borges parte de los sistemas filosóficos y teorías metafísicas, pero no se restringe a funcionar dentro de sus límites, sino que los supera trasladando las ideas filosóficas al dominio de la imaginación, permitiéndose al mismo tiempo las asimilaciones de unos conceptos meramente opuestos, verbigracia el implacable realismo eidético de Platón y el nominalismo extremado de Berkeley.

De este modo, la fantasía literaria es para Borges la fuente de una solución satisfactoria frente a las perplejidades y limitaciones de la especulación filosófica. En otras palabras, convencido de la imposibilidad de alcanzar la comprensión del mundo y la definición del orden que lo rige, Borges opta por la liberadora posibilidad de inventarlo.

¿Cómo no someterse a Tlön, –interroga en el epílogo del relato– a la minuciosa y vasta evidencia de un planeta ordenado? Inútil responder que la realidad también está ordenada. Quizá lo esté, pero de acuerdo a leyes divinas –traduzco: a leyes inhumanas– que no acabamos nunca de percibir. Tlön será un laberinto, pero es un laberinto urdido por hombres, un laberinto destinado a que lo descifren los hombres (Borges 1996 vol. I: 442-443).

Según indica este pasaje, Borges inventa Tlön y todo su universo literario para encontrar en él un refugio contra la persecución obsesiva del mundo real que es absolutamente incomprensible, según él, desde la perspectiva del ser humano.

Merece la pena mencionar que *A First Encyclopaedia of Tlön* consta de 1001 páginas¹², lo que no deja de incluir una alusión al libro de *Mil y una noches*. Este libro también sustituye el mundo real, puesto que es una invención total, completa, además circular, lo que significa para Borges, infinita (no se puede terminar de leerla). Indudablemente, para una persona de la sensibilidad parecida a la de Borges es más soportable perderse en el laberinto “urdido por los hombres” de *Mil y una noches* o de la Enciclopedia de Tlön de 1001 páginas, que vivir en este laberinto divino-inhumano de la realidad. En este sentido la literatura de Borges –y sus relatos de la fantasía filosófica en particular– son un intento de sustituir la insoportable e inconcebible (o insoportable por inconcebible) realidad material.

seeking, and this eluded him. Already, before his arrival in London, his influential friend Sir John Percival had warned him in a letter of what was to come: «I did but name the subject-matter of your *Principles* to some ingenuous friends of mine, and they immediately treated it with ridicule, at the same time refusing to read it; which I have not yet got one to do». On arrival Berkeley was faced with the same difficulty; the London intelligentsia to whom he had looked for comment and reasoned argument welcomed the man but refused even to discuss his views with him” (Berkeley 1970: 77-78).

¹² “El libro estaba integrado en inglés y lo integraban 1001 páginas” (Borges 1996 vol. I: 434).

EL PARADIGMA POSTMODERNO Y LA ACTITUD PERSONAL

A nuestro juicio es precisamente este rechazo de la realidad objetiva y del objetivismo en general, basado en buena medida en ideas procedentes de diferentes vertientes idealistas, el que constituye uno de los aspectos que conceden al universo literario de Borges el carácter precursor frente a lo que hemos denominado el discurso literario de la postmodernidad. Recordemos que el proyecto modernista, tanto en su dimensión política y social como artística, atacaba las premisas de la realidad preexistente con el objetivo de cambiarla, léase: mejorarla, llevarla a la perfección. En este sentido no se puede negar cierto carácter utópico y, en todo caso, positivo de la modernidad, sobre todo en su etapa de entusiasmo inicial. En cambio, la postmodernidad, que brota directamente del tronco de la modernidad, está visiblemente exenta de esta apuesta positiva. Al haber contemplado el fracaso de las premisas utópicas de la modernidad, el discurso postmoderno parece haber adoptado una visión marcada por los siguientes rasgos: fragmentación de la estructura del mundo percibido (o del relato), falta de un concepto unificador; estructura abierta, no acabada (antiforma); subjetivismo extremo tanto en la percepción del mundo como en la actitud frente al acto de creación artística (el objeto y el sujeto de la creación incluidos); descomposición y autodestrucción del sujeto artístico; el tiempo puntual (sólo se concibe el momento presente, rechazo del pasado y del futuro), circular, reversible; trastornos del flujo del tiempo; nihilismo, pesimismo, sentimiento de vaciedad, catastrofismo, etc.

Resumiendo la reelaboración borgesiana de las ideas de Berkeley en el contexto de la relación del autor argentino con el paradigma postmoderno podemos afirmar que los elementos del sistema filosófico de Berkeley tales como: subjetivismo extremo (solipsismo) o inmaterialismo tienen un lugar destacado en el discurso narrativo borgesiano y que estos elementos (junto con varios otros, como la construcción circular, el presentismo, la descomposición del narrador, en tanto que sujeto de la percepción, etc.) dotan a su universo literario de un carácter precursor frente a la visión y a la literatura postmoderna. Por lo demás, el hecho de que el universo literario de Borges, que por un lado está basado en la visión filosófica de Berkeley, por otro lado esté exento del concepto berkeleyano del Observador Eterno que, en última instancia “salva” la continuidad y, por lo tanto, la identidad de las cosas, le concede cierto carácter nihilista, que contrasta con la apariencia jocosa y lúcida de sus relatos. La actitud negativa de Borges (también en el sentido afectivo) hacia la realidad material y el rechazo de su propia identidad se hacen más explícitos en algunos poemas (“El remordimiento”, “El centinela”) y hasta en algún ensayo filosófico, como por ejemplo, “Nueva refutación del tiempo” que termina con la siguiente afirmación autoirónica: “El mundo, desgraciadamente es real; yo, desgraciadamente, soy Borges.” (Borges 1996 vol. II: 149). No obstante, la cuestión de la actitud afectiva hacia el mundo material, así como las connotaciones literarias de la misma sería ya un tema para otro artículo.

BIBLIOGRAFÍA:

- ARANA, Juan (1994) *El centro del laberinto. Los motivos filosóficos en la obra de Borges*. Pamplona, EUNSA.
- BERKELEY, George (1970) *Principles of Human Knowledge*. New York, The Bobbs-Merrill Company.
- BORGES, Jorge Luis (1996) *Obra Completa* (IV volúmenes). Barcelona, Emecé.
- CHAMPEAU, Serge (1990) *Borges et la métaphysique*. París, Vrin.
- HABERMAS, Jürgen (1998) "Modernidad versus postmodernidad". En: J. Picó (coord.) *Modernidad y postmodernidad*, Madrid, Alianza. Reproducido en edición facsímil en: G. Vilar (coord.) *Filosofía de l'art contemporani*. Barcelona, Servicio de reprografía de la Universidad Autónoma de Barcelona: 2-12.
- HUYSEN, Andreas (1994) "Discurso artístico y postmodernidad." En: J. Picó (coord.) *Modernidad y Postmodernidad*. Segunda reimpresión. Madrid, Alianza: 189-243.
- LYOTARD, Jean-François (1987) "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es lo posmoderno?" En: *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona, Gedisa: 11-26.
- KASON, Nancy (1994) *Borges y la postmodernidad. Un juego con espejos desplazantes*. México, UNAM.
- KAZMIERCZAK, Marcin (2005) *La metafísica idealista de Jorge Luis Borges*. Barcelona, Servicio de publicaciones Universitat Abat Oliba CEU.
- NUÑO, Juan (1987) *La filosofía de Borges*. México, FCE.
- REST, Jaime (1976) *El laberinto del universo. Borges y el pensamiento nominalista*. Buenos Aires, Ed. Librería Fausto.
- SERNA ARANGO, Julian (1990) *Borges y la filosofía*. Pereira (Colombia), Rosalda Cultural.